

ticarse, manifestáronse confiados, acudían á nuestra llamada, y nos seguían por todas las habitaciones. Cuando se les tendía la mano, llegaban para ver lo que les dábamos, temblando al propio tiempo. Su paso era lento y mesurado; pero antes de poder volar bien se levantaban con frecuencia á bastante altura, y con destreza si querían apresurarse: permanecían de pié horas enteras. Todas las tardes los encerrábamos en un cajón, pero después llegaron á entrar por sí mismos á la caída de la noche. Por la mañana salían lan-



Fig. 190.—EL IBIS DE CUELLO ESPINOSO

zando gritos de contento, y comenzaban á recorrer todo el patio. En el mes de octubre pudieron volar: primero se posaban sobre una pared, luego en el tejado, alojándose, por fin, á doscientos ó trescientos pasos; pero volvieron bien pronto: desde aquel momento no salieron ya del patio sino para ir á un jardín próximo. Hacia el medio día se refugian en los sitios oscuros de las habitaciones; con frecuencia se agrupan en círculo, como para consultarse; á veces se ponen dos individuos uno enfrente de otro, erizan las plumas de la cabeza, agitándolas al mismo tiempo que las alas, gritando *kek kek kek*, con lo cual diríase que se saludan mutuamente. Antes de la hora de comer iban con seguridad á visitar la cocina, y pedían alguna cosa hasta que el cocinero satisfacía su demanda. El que atrapaba algún pedazo era perseguido por sus compañeros hasta que se tragaba la presa. Cuando veían llevar los platos al comedor, acudían todos, y durante la comida permanecían cerca de nosotros; si los mirábamos saltaban sobre alguna caja ó una silla, y cogían pedazos de pan en la mano ó en el plato. Agradábales mucho echarse sobre algo blando: cuando se colocaba en el patio un colchon de cuero, como los que se usan en el Sudan, era seguro

verles sobre él bien pronto, apoyados en el vientre, con las patas tendidas hacia atrás; parecían estar allí muy á gusto, y no se levantaban al acercarse uno de nosotros: una vez vi tres echados sobre un almohadón.

Vivían en buena inteligencia con las demás aves del corral, ó por lo menos, jamás las acometieron ni disputaron con ellas; rara vez se alejaban unas de otras; durante la noche dormían oprimidas entre sí. Cierta día llevamos al patio un ibis viejo, al que habían roto el ala de un tiro; acercáronse á él, admitiéronle en su compañía, y le acostumbraron de tal modo á su manera de vivir, que bien pronto se domesticó como ellas.

El calor excesivo les era desagradable, y cuando le hacia permanecían á la sombra, con el pico abierto y respirando fuertemente. Gustábales la proximidad del agua, aunque se bañaban menos á menudo de lo que se pudiera creer: cuando se introducían en el agua se mojaban de tal modo el plumaje, que ya no podían volar.

Otros ibis que observé mas tarde, sobre todo en el Jardín zoológico de Colonia, vivían en paz con los animales que compartían el mismo recinto; pero ejercían cierto dominio sobre los mas débiles, pareciendo complacerse en atormentarles. Los flamantes ó flamencos eran por decirlo así las víctimas: después de acercarse á ellos silenciosamente, con la cabeza encogida, dábanles picotazos en las patas, menos por hacerles daño, que por divertirse: sintiendo aquellos un cosquilleo desagradable, alejábanse en seguida, miraban con temor al ibis, y buscaban otro sitio; la escena repetíase muy á menudo. Los flamantes padecían mas por estas incomodidades en invierno, cuando encerrados con los ibis en un reducido espacio, no podían escapar á sus juegos; los chorlitos, las bargas y los ostreros cedían el puesto sin esperar los picotazos.

En tiempo de los antiguos egipcios estas aves sagradas se propagaron sin duda hallándose en un estado de media cautividad; hoy día hacen bastante á menudo otro tanto en nuestros jardines zoológicos cuando se les cuida bien.

USOS Y PRODUCTOS.—En el Sudan no se caza el ibis sagrado aunque su carne sea sabrosa; pero los indígenas se comen los que la casualidad les depara. Los guerreros negros se adornan con las plumas desbarbadas de esta ave.

EL IBIS DE CUELLO ESPINOSO—*GERONTICUS SPINICOLLIS*

CARACTERES.—En este ibis están muy bien marcados los colores del plumaje y se delimitan perfectamente: la cabeza y una parte del cuello son de un negro de hollín intenso, que de pronto se cambia en un magnífico blanco, el cual se extiende por el resto de la segunda de dichas partes. De la garganta penden unas plumas singulares, muy finas, que parecen pajas doradas en la superficie, y las cuales forman un bonito contraste con el brillante verde negruzco del pecho y de las alas y el blanco puro del abdomen. Por el lomo se cruzan varias fajas irregulares del mismo color de la cabeza. Su tamaño difiere poco del de la especie anterior (fig. 190).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Segun Mr. Gould, este magnífico ibis no ha sido observado sino en Australia; abunda mas en unas localidades que en otras, segun que la estación sea mas ó menos favorable para los animales de que se alimenta.

LOS ESPÁTULAS—*PLATALEINÆ*

CARACTERES.—Los plataleinos, ó picos de espátula, que forman la segunda sub-familia, compuesta solo de seis

especies, diseminadas por los dos hemisferios, son aves mas grandes y robustas que los ibidinos. Tienen el pico recto, plano por encima y debajo, flexible, dilatado en la extremidad, de mandíbula superior acanalada, con surcos trasversales en la base, y terminada en gancho en la punta; tarsos largos y fuertes; los tres dedos anteriores están reunidos en la base por una membrana relativamente grande; las uñas son pequeñas y obtusas; las alas largas, anchas y agudas, con la segunda rémige mas prolongada; la cola corta, ligeramente redondeada y compuesta de doce rectrices; el plu-

maje, eréctil y espeso, es igual en ambos sexos, algo variable segun la edad, por lo regular de un tinte uniforme; la parte posterior del cuello lleva á veces un moño; la garganta, y en general cierta extension de la parte superior de la cabeza, carecen de pluma. El cráneo es convexo y redondeado, y el maxilar superior voluminoso. La columna vertebral comprende diez y seis vértebras cervicales, siete dorsales y siete caudales; el esternon es bastante ancho; la quilla mediana, provista por detrás de dos escotaduras membranosas, bastante profundas; los huesos de la horquilla no se articulan

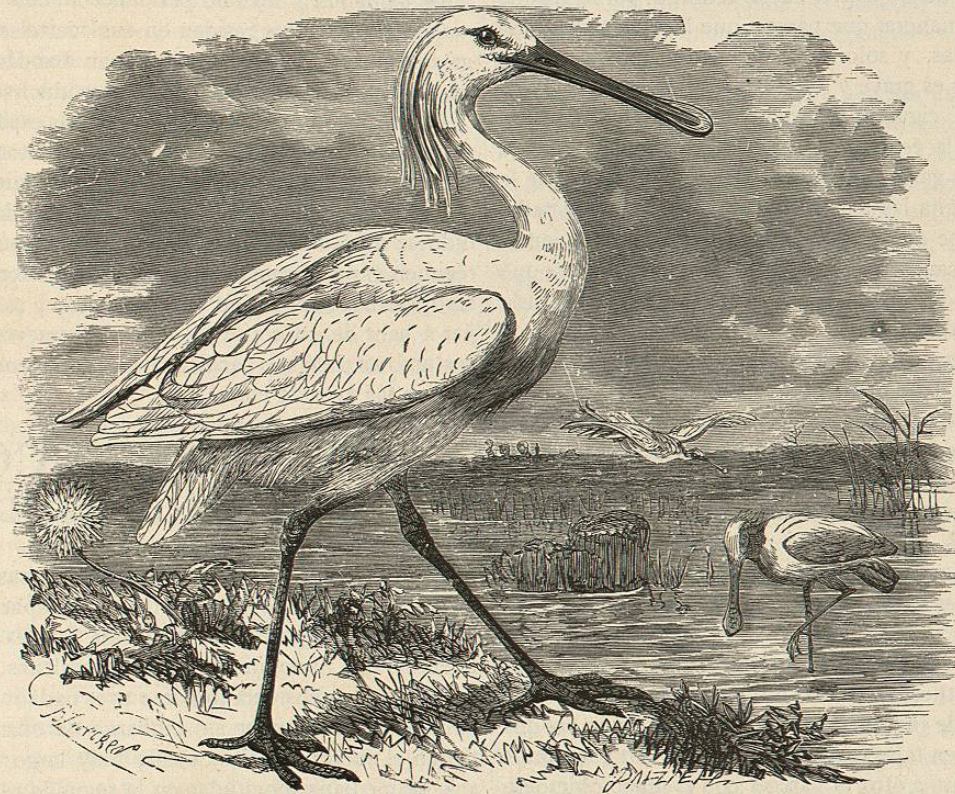


Fig. 191.—LA ESPÁTULA BLANCA

con el esternon; el húmero es neumático; la lengua corta y ancha; el estómago musculoso; la tráquea presenta una especie de asa descendente muy pronunciada.

LA ESPÁTULA BLANCA—*PLATALEA LEUCORODIA*

CARACTERES.—Esta especie (fig. 191), que nos servirá para conocer la sub familia, es enteramente blanca, excepto una mancha de amarillo pálido que lleva en la garganta y en las mejillas: el iris es de un rojo carmin; el pico negro, con la punta amarilla; los tarsos negros; el círculo circum ocular de un verde amarillento. La hembra es un poco mas pequeña que el macho; los individuos jóvenes carecen de moño y de círculo amarillo en la parte inferior del cuello. La espátula blanca tiene 0^m,80 de largo por 1^m,40 de punta á punta de ala; esta tiene 0^m,44 y la cola 0^m,13.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta ave existe en Holanda, en las provincias danubianas, en el sur de Europa, en todo el centro de Asia, hasta en el de las Indias, y probablemente en las islas Canarias y Azores.

Es bastante singular que la espátula blanca, que llega todos los años á Grecia en la época del paso, no anide jamás allí. Tampoco se reproduce en Italia, ni en el mediodía de Francia ni en España. Radde la vió en los puntos de la Sibe-

ria recorridos por él, y asegura que existe en la parte septentrional, excepto en la region montañosa. Swinhoe la observó durante el invierno en el sur de la China, y Jerdon dice que se presenta todos los años en las Indias. Yo vi muchas en las orillas de los lagos de Egipto, y mas al sur hasta cerca de Deu, en la Nubia. Algunas avanzan mucho en direccion al norte, á lo cual se debe que los naturalistas hayan opinado que esta ave pertenece á los países septentrionales: de todos modos su aparición regular todos los años en Holanda, no puede menos de causarnos sorpresa.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—En las Indias, lo mismo que en todo el sur de Asia y en Egipto, las espátulas son probablemente aves sedentarias; á los países mas septentrionales llegan con las cigüeñas por marzo y abril, y abandonan el país en agosto y setiembre. Viajan de día como los ibis, formando una larga línea transversal, mas no parecen tener mucha prisa, pues se detienen por todas partes donde encuentran que comer. En Grecia aparecen hacia el equinoccio, al mismo tiempo que las garzas reales; y después de haberse detenido algunos días en los pantanos continúan su viaje. En el otoño siguen una ruta diferente á la de la primavera: en los parajes donde se reproducen, así como en aquellos donde viven durante el invierno, las espátulas prefieren las orillas de los lagos y de los pantanos á las costas. No son aves marinas, como se ha dicho con frecuencia; cierto que se

las encuentra en los sitios en que el mar es poco profundo y la playa fangosa, y que su congénere de América, de magnífico plumaje, frecuente sobre todo la embocadura de los grandes ríos; pero es porque allí se reúnen condiciones especiales, por las que la playa parece en realidad un inmenso pantano. La espátula de que hablamos evita los ribazos y las costas bravas, cubiertas de plantas altas, y elige las orillas fangosas de las corrientes. Mientras busca su alimento anda con pasos mesurados, inclinada hacia el suelo la parte anterior del cuerpo; y dirige el pico alternativamente á derecha é izquierda, como la avoceta, para buscar en el agua y el fango. Rara vez se la ve de pié con el cuello tendido; por lo regular lo encoge de tal manera, que parece que la cabeza descansa sobre las espaldillas, y solo le alarga cuando quiere mirar á lo lejos. Su andar es grave y circunspecto, aunque mas gracioso que el de la cigüeña; su vuelo bonito y fácil; con frecuencia se cierne la espátula describiendo círculos: cuando vuela difiere de la garza real en que tiende el cuello, y de la cigüeña en que agita las alas mas á menudo y precipitadamente. Rara vez se oye su grito cuando vive libre, y jamás en el estado de cautividad: es un sonido tan sencillo que difícilmente se podría expresar, ni es tampoco posible oírle sino á muy corta distancia.

De todos sus sentidos, la vista es el mas superior; el oído es bueno; el tacto debe ofrecer bastante desarrollo, porque el pico es en esta ave un órgano táctil bastante perfecto.

Por sus usos y costumbres, la espátula blanca difiere notablemente de las cigüeñas y de las garzas reales. Es un ave cautelosa é inteligente, que sabe amoldarse á las circunstancias, y apreciar las cosas con acierto: confiada donde sabe que nada tiene que temer, muéstrase sumamente tímida en los puntos donde se cazan las aves de los pantanos.

Las espátulas son sociables, y viven entre sí en la mas perfecta armonía: con verdadera satisfacción ví á dos de estas aves prestarse mutuos servicios, alisándose las plumas del cuello. No se puede presenciar nada mas curioso que ver dos individuos juntos en tales casos: permanecen varios minutos oprimidos uno junto á otro, al parecer con el único objeto de acariciarse: jamás se suscitan pendencias en una bandada de espátulas, aunque sí puede suceder que por estar en celo ó tener hambre una de ellas persiga á otra que haya cogido alguna presa; pero nunca se da el caso de que se amenacen. Creo poder deducir de mis observaciones que la espátula necesita vivir con sus semejantes; no recuerdo haber visto jamás un solo individuo aislado. En medio de las otras aves que comparten su dominio, la espátula blanca vive inofensiva y pacífica conservando la buena armonía con todas, y parece contenta cuando la dejan en paz; pero nunca permite que la molesten ni retocen con ella.

Como la mayor parte de los herodiones, esta ave es diurna; entrégase al descanso al ponerse el sol; pero en las noches de luna se da el caso de salir á buscar su alimento algunas veces. Yo he visto individuos que estaban ocupados en esto á las once de la noche en las orillas del lago Mensaleh. Antes de anochecer, la espátula se dirige por lo regular al sitio donde pasa la noche, donde permanece hasta la mañana; hácia el medio día le gusta posarse en los árboles para descansar; mientras permanece en tierra ó corre por el agua se ocupa en buscar su alimento.

Es casi seguro que esta ave se nutre principalmente de pececillos. Puede tragar los que tienen de 0^m,10 á 0^m,15 de largo; los coge diestramente con el pico, les da vueltas y se los traga de cabeza. Come tambien otros pequeños animales acuáticos, crustáceos, moluscos, conchas, reptiles é insectos.

En las localidades donde las espátulas son numerosas, forman colonias, y construyen en un mismo árbol tantos nidos

como puede contener. En ciertos puntos anidan entre cañas; pero acaso solo suceda en las localidades donde no hay árboles. El nido de la espátula es ancho, construido toscamente con algunas ramas secas y tallos de caña, y cubierto interiormente de hojas secas y juncos. Cada puesta consta de dos ó tres huevos, rara vez cuatro: son relativamente grandes, de cáscara gruesa, grano basto, color blanco y sembrados de manchas numerosas de un gris rojizo pálido y amarillo claro. Es probable que macho y hembra los cubran alternativamente, pues ambos se ocupan de criar á su prole. Cuando los pequeños comienzan á volar, son conducidos por sus padres á los pantanos, y no solo permanecen con ellos durante el viaje, sino mientras residen en sus cuarteles de invierno; regresan en su compañía, y no forman bandada hasta los tres años, cuando ya son capaces de reproducirse.

CAZA.—En otro tiempo se cazaba la espátula con halcon, y aun hoy se la persigue en ciertos puntos para comer su sabrosa carne; pero comunmente se la inquieta poco.

CAUTIVIDAD.—Las pequeñas espátulas cogidas en el nido se acostumbran fácilmente á ella, sometiéndose á un régimen variado, animal ó vegetal. Aprenden á conocer á su amo; castañetean el pico apenas le ven, y se las puede enseñar á salir de su recinto y entrar de nuevo. Gracias á sus costumbres dulces y pacíficas no ofrece inconveniente dejarlas con las aves de corral.

LOS FLAMENCOS— PHŒNICOPTERIDÆ

CARACTÉRES.—Segun las minuciosas averiguaciones de Reichenow y de Gadow, deben agruparse en este lugar los flamencos, que constituyen una familia independiente; mientras que hasta ahora, otros naturalistas, y yo con ellos, los habíamos considerado como aves nadadoras. Acepto esta opinion sin responder sin embargo de ella. Los flamencos tienen el cuerpo esbelto; cuello muy largo; cabeza grande; alas de mediana longitud, con la segunda rémige mas larga; cola corta, compuesta de doce pennas; pico un poco mas largo que la cabeza, y mas alto que ancho, pero grueso y encorvado en su mitad anterior, donde forma un ángulo obtuso; la mandíbula superior es mucho mas pequeña y estrecha que la inferior, muy aplanada, cubierta en su raíz de una membrana bastante blanda, aunque dura cerca de la punta; el espacio que en la mandíbula inferior separa las dos ramas está lleno de una cera blanda. Las patas son extraordinariamente largas y delgadas, comprimidas lateralmente, sin pluma hasta muy por encima de la articulacion tibio-tarsiana; los tres dedos anteriores cortos, y enlazados por una empalmadura completa, aunque ligeramente escotada; el pulgar, inserto muy arriba, es corto y endeble, y atrofiado en una especie. El plumaje, compacto como el de los lamelirostros, se oprime contra el cuerpo, y es notable por su blandura, así como por la belleza de los colores.

Segun Wagner, el cráneo es redondeado, sin surcos y con crestas salientes; el agujero occipital, de forma casi triangular, está dispuesto en sentido vertical, y mira hácia atrás directamente; el tabique interorbitario es huesoso; las dos apófisis temporales posteriores están poco desarrolladas; los huesos terigoidéos inferiores carecen de su tercera articulacion; el etmoides es pequeño y no se pone en contacto con el hueso lagrimal, que ofrece bastante volumen; el hueso palatino es bastante ancho, y los maxilares celulosos. Las vértebras cervicales, en número de diez y ocho, son muy delgadas y largas; las ocho dorsales están soldadas en parte; las doce ó trece sacras completamente; las siete caudales

se vió una bandada de estas aves, que pasaron volando sobre Bamberg; desde el 14 al 16 de julio se observaron dos individuos de la especie en las márgenes del Rhin, en las inmediaciones de aquella ciudad. Sin embargo, todas estas aves eran pequeñas, y debían haberse desviado de su camino por algun contratiempo. El mediodía de Europa constituye siempre el límite norte del área de dispersion de esta ave; el norte de Africa y el centro de Asia son su verdadera patria.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Los flamencos prefieren á todas las demás localidades los lagos de agua salobre ó salada, cercanos al mar; solo se les ve algunas veces en los de agua dulce, donde permanecen muy poco tiempo. En cambio se les encuentra á menudo en el mar, en los sitios poco profundos. Todas son aves errantes, pero algunas llegan á ciertas localidades y desaparecen con tal regularidad, que casi pudiera decirse que son verdaderas emigrantes. Cetti manifiesta que los fenicópteros llegan á Cerdeña y se marchan en época fija: Salvadori, mas explícito, cita el hecho curioso de que los fenicópteros acuden á los lagos de Scaffa, de Oristano y de Molentargius, cerca de Cagliari, á mediados de agosto, abandonando el país en marzo ó á principios de abril. Este autor no ha omitido trabajo ni molestia para observar cómo se reproducían dichas aves, siquiera hayan sido infructuosas todas sus investigaciones. Parece, por lo tanto, que no anidan en Italia, al menos de una manera regular. Dirigense al Africa, de donde proceden: es probable que las que pasan el invierno en Italia formen sus nidos en las orillas de los lagos de la costa meridional del Mediterráneo; aquí son sedentarios y no viajan en todo el año.

El que, como yo, ha visto reunidos miles de flamencos, comprende el entusiasmo de los que han presenciado semejante espectáculo. «Cuando se mira por la mañana desde Cagliari en direccion de los lagos, dice Cetti, se cree verlos rodeados de un dique de ladrillos rojos, ó bien le parece á uno que sobre la superficie del agua flota un gran número de hojas rojizas. Aquellos son los fenicópteros, que forman largas filas, cuyas rosadas alas producen la ilusion. No se engalana la aurora con mas vivos colores; las rosas de Pesto no son mas brillantes que el plumaje de esta ave, con sus tintes de un rosa subido mezclados con otros rojizos mas pálidos. Los griegos dieron nombre al fenicóptero por el color de sus alas; los romanos le aceptaron, y los demás pueblos adoptaron por igual razon el calificativo de *flamante*.»

EL FENICÓPTERO Ó FLAMENCO ROSA— PHŒNICOPTERUS ROSEUS

CARACTÉRES.—El fenicóptero rosa ó *flamenco*, como vulgarmente se le llama (fig. 192), tiene el plumaje blanco, matizado de rosa; la parte superior de las alas de un rojo carmin; las rémiges negras; el ojo amarillo, rodeado de un círculo rojo carmin; el pico sonrosado en la raíz y negro en la punta; las patas de un tinte carmin tambien. El ave tiene de 1^m,20 á 1^m,30 de largo por 1^m,60 á 1^m,70 de punta á punta de ala: estas miden 0^m,39 y la cola 0^m,14: la hembra no es tan grande; mide cuando mas 1^m,10 de largo por 1^m,55 de punta á punta de ala. Los pequeños son blancos, sin tinte rosa; el cuello gris y la cara superior de las alas moteada; hasta los tres años no revisten el plumaje de los adultos.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El fenicóptero rosa es originario de los países que rodean el Mediterráneo y el mar Negro: desde allí, su área de dispersion se extiende, de un lado, por las costas septentrionales del mar Rojo, y del otro á las islas de Cabo Verde. Se le encuentra con bastante regularidad cerca de los grandes lagos del centro de Asia, y en las costas meridionales de esta parte del mundo; parece faltar en China, siendo bastante singular que solo viva en ciertas localidades. A lo que dicen antiguos y modernos observadores, aparece todos los años por numerosas bandadas cerca de los grandes lagos de Cerdeña y de Sicilia, del de la Albufera y otros de España; abunda en todos los de las costas de Egipto, de Trípoli, Túnez, Argel y Marruecos: no es raro en los alrededores de Esmirna y en las orillas del Volga; rara vez se le encuentra en Grecia. Desde el litoral del Mediterráneo ha llegado mas de una vez á la Europa central: en marzo de 1795, se mató un flamenco en las orillas del lago de Neuchatel; en 1728 se cazó otro en los alrededores de Alzey; en junio de 1811 se presentaron veintisiete cerca de Kehl, de los cuales se mataron diez; el 25 de junio del mismo año

se vió una bandada de estas aves, que pasaron volando sobre Bamberg; desde el 14 al 16 de julio se observaron dos individuos de la especie en las márgenes del Rhin, en las inmediaciones de aquella ciudad. Sin embargo, todas estas aves eran pequeñas, y debían haberse desviado de su camino por algun contratiempo. El mediodía de Europa constituye siempre el límite norte del área de dispersion de esta ave; el norte de Africa y el centro de Asia son su verdadera patria.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Los flamencos prefieren á todas las demás localidades los lagos de agua salobre ó salada, cercanos al mar; solo se les ve algunas veces en los de agua dulce, donde permanecen muy poco tiempo. En cambio se les encuentra á menudo en el mar, en los sitios poco profundos.

Todas son aves errantes, pero algunas llegan á ciertas localidades y desaparecen con tal regularidad, que casi pudiera decirse que son verdaderas emigrantes. Cetti manifiesta que los fenicópteros llegan á Cerdeña y se marchan en época fija: Salvadori, mas explícito, cita el hecho curioso de que los fenicópteros acuden á los lagos de Scaffa, de Oristano y de Molentargius, cerca de Cagliari, á mediados de agosto, abandonando el país en marzo ó á principios de abril. Este autor no ha omitido trabajo ni molestia para observar cómo se reproducían dichas aves, siquiera hayan sido infructuosas todas sus investigaciones. Parece, por lo tanto, que no anidan en Italia, al menos de una manera regular. Dirigense al Africa, de donde proceden: es probable que las que pasan el invierno en Italia formen sus nidos en las orillas de los lagos de la costa meridional del Mediterráneo; aquí son sedentarios y no viajan en todo el año.

El que, como yo, ha visto reunidos miles de flamencos, comprende el entusiasmo de los que han presenciado semejante espectáculo. «Cuando se mira por la mañana desde Cagliari en direccion de los lagos, dice Cetti, se cree verlos rodeados de un dique de ladrillos rojos, ó bien le parece á uno que sobre la superficie del agua flota un gran número de hojas rojizas. Aquellos son los fenicópteros, que forman largas filas, cuyas rosadas alas producen la ilusion. No se engalana la aurora con mas vivos colores; las rosas de Pesto no son mas brillantes que el plumaje de esta ave, con sus tintes de un rosa subido mezclados con otros rojizos mas pálidos. Los griegos dieron nombre al fenicóptero por el color de sus alas; los romanos le aceptaron, y los demás pueblos adoptaron por igual razon el calificativo de *flamante*.»

Jamás olvidaré la impresion que me causaron los fenicópteros al verlos por primera vez: fué cerca del lago de Mensaleh; contemplaba miles y miles de estas aves; pero mis miradas se fijaron en una larga línea de fuego de un brillo magnífico, indescriptible; y al reflejarse los rayos del sol en el plumaje blanco y sonrosado de aquellas aves, producía un efecto mágico. Espantados por no sé qué aparicion casual, todos los fenicópteros emprendieron su vuelo, y despues de un instante de tumulto, aquellas rosas vivas se agruparon, formando una larga masa triangular y deslumbradora, que se destacaba sobre el azul del cielo, espectáculo verdaderamente encantador. Poco á poco bajaron los flamantes y se alinearon de nuevo, de tal modo que se hubiera creído ver un numeroso cuerpo de tropas. Con el auxilio de un buen antejo se reconoce, no obstante, que estas aves no forman línea del todo compacta, sino que dejan mucho hueco entre sí; si bien de lejos parecen verdaderamente un ejército en orden de batalla. Esta comparacion no la hago yo solo, sino cualquiera que observe á los fenicópteros; los naturales de Singal los llaman *soldados ingleses*; en la América del sur *soldados*. Humboldt refiere que los habitantes de Angosturas se alarmaron mucho cierto dia, poco despues de haberse